



# EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL COMO HERRAMIENTA PARA LA ELABORACIÓN DE DIAGNÓSTICOS SOCIOCULTURALES SITUADOS

STRUCTURAL ANALYSIS AS A TOOL FOR THE ELABORATION OF SOCIO-CULTURAL DIAGNOSIS LOCATED

FEDERICO FERNÁNDEZ, SEBASTIÁN MATÍAS PERALTA, PATRICIA MARISEL ARRUETA  
UE-CISOR (CONICET-UNJU), Argentina

---

## KEYWORDS

*Socio-cultural analysis  
Structure  
Referential diagnostics  
Native communities  
Networks  
Mapping  
Territories*

---

## ABSTRACT

*This work was based on a research project whose general objective was the development of a diagnostic referential model created from the construction of a mixed database. Our starting point was based on a structural analysis of a historical and situated nature, which has enabled us to recognize central elements that allow a more precise planning of the socio-cultural consequences of actions to be developed in the field by private or state agencies; taking into account, above all, the conditions of precariousness and marginality in which the populations analyzed here find themselves.*

---

## PALABRAS CLAVE

*Análisis Socio-cultural  
Estructura  
Diagnóstico referencial  
Comunidades originarias  
Redes  
Cartografía  
Territorios*

---

## RESUMEN

*Este trabajo se basó en un proyecto de investigación cuyo objetivo general ha sido el desarrollo de un modelo referencial diagnóstico creado a partir de la construcción de una base de datos mixta. Nuestro punto de partida se sustentó en un análisis estructural de carácter histórico y situado, lo cual nos ha posibilitado el reconocimiento de elementos centrales que permiten una más precisa planificación de las consecuencias socio-culturales que conllevan acciones a desarrollarse en terreno por organismos privados o estatales; teniendo en cuenta, sobre todo, las condiciones de precariedad y marginalidad en la que se encuentran las poblaciones aquí analizadas.*

Recibido: 14/ 05 / 2022

Aceptado: 21/ 07 / 2022

## 1. Introducción

Desde hace poco más de dos décadas, en la provincia de Jujuy, Noroeste de Argentina, los diagnósticos sociales-culturales y socio-ambientales aplicados a obras de alto impacto (construcción de grandes obras viales y sanitarias, relocalización y/o planificación de viviendas), han requerido de la participación de profesionales formado en las ciencias sociales.

El denominador común de los informes generados a partir de estos diagnósticos ha sido: la diversidad de aspectos teóricos, metodológicos y técnicos desarrollados por los investigadores involucrados, y la consecuente aplicación de políticas de acción en el territorio, a partir de la interpretación de los resultados expresados en los informes.

El hecho de que exista un número importante de diferencias en los enfoques para la elaboración de los diagnósticos no es en sí mismo un problema. Sin embargo, lo que sí representa un problema es la falta de modelos de referencia capaces de identificar y caracterizar los principales ejes de investigación que deben tenerse en cuenta a la hora de presentar los resultados de los diagnósticos. En este sentido, el problema que ha guiado nuestro plan de trabajo se define por la siguiente pregunta ¿Cómo evitar la extrema flexibilidad en los resultados del diagnóstico y el uso fragmentario de la información para los casos de obras de alto impacto socioterritorial como las obras de ingeniería, minería, grandes construcciones urbanas y periurbanas, etc.?

Desde esta perspectiva teórico-metodológica, no sólo es posible, sino necesario, establecer una serie de referencias diagnósticas que permitan ordenar y priorizar temas prioritarios que tengan en cuenta tanto las particularidades locales como las especificidades regionales dentro de la provincia de Jujuy. Para lograr esto último, se debe contar con información tanto cuantitativa como cualitativa de los grupos sociales contextualizados (in situ), estableciendo una clara perspectiva de análisis que contemple tanto las continuidades como los cambios (ejes espacio-temporales) registrados en las unidades de análisis y observación en las que se basan los informes de diagnóstico. En otras palabras, es fundamental construir una base de datos modelo con información mixta sobre la que se establezcan los principales tópicos temáticos que deben ser abordados en los informes de investigación diagnóstica desde una perspectiva relacional y estructural<sup>1</sup>.

El conocido Manual de Procedimiento de Diagnóstico Social y Cultural publicado en español en 2015 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), da cuenta precisa de los procedimientos mínimos que debe tener un proyecto diseñado para el desarrollo económico, social y ambiental sostenible con intervención en los territorios (instalaciones de alcantarillado, proyectos productivos de mediana y gran escala, entre otros). Las sugerencias se basan en tres principios rectores: el respeto a los derechos humanos, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, y la sostenibilidad ambiental. Las evaluaciones socioambientales bajo el enfoque del PNUD proponen una serie de parámetros que miden la viabilidad, el impacto y el riesgo socioambiental (bajo, medio y alto) de cada una de las intervenciones como condición previa a la financiación de los proyectos. Así, por ejemplo, se considera que los proyectos que puedan afectar a los recursos naturales para la subsistencia y los medios de vida de los pueblos indígenas tienen un impacto negativo alto (grave).

Dada la complejidad de los múltiples casos de relaciones conflictivas entre, por ejemplo, los territorios y los medios de vida tradicionales de los pueblos indígenas en todo el mundo, el mencionado manual de procedimiento para los diagnósticos sólo establece los niveles de impacto negativo sobre la base de principios generales, y por lo tanto deja en manos de los técnicos y profesionales nacionales y/o locales la evaluación sobre el terreno de los criterios generales previamente establecidos. Es precisamente en este nivel de análisis, es decir, en la dimensión puramente local sobre la que se construyen los diagnósticos, donde consideramos necesario desarrollar modelos de referencia para la elaboración de informes sociales, culturales y socioambientales a nivel provincial.

Nuestra propuesta de investigación intenta dar cuenta de parte de la complejidad que caracteriza a la organización sociocultural de algunos pueblos originarios en la provincia de Jujuy. Para ello, nos proponemos describir y analizar dos comunidades: la Comunidad Coya-Guaraní "Hermanos Unidos" ubicada en zonas periurbanas de la ciudad de Libertador General San Martín, y la Comunidad Aborigen de Chalala, cuyas viviendas se encuentran a pocos kilómetros de la actual localidad de Purmamarca.

La selección de estas comunidades responde a dos criterios bien definidos. El primero de ellos es de carácter temporal ya que, en los dos casos mencionados, se trata de formas organizativas de los pueblos originarios que comenzaron a emerger en el ámbito público provincial durante las dos últimas décadas del siglo XX. Esta limitada profundidad temporal, que abarca desde los años iniciales de la organización hasta la actualidad, permitirá comparar la estructura organizativa de cada una de estas comunidades en relación con las territorialidades que han logrado construir a lo largo del tiempo y en diferentes contextos. El segundo criterio que se ha tenido en cuenta para la selección se refiere a la diversidad de formas organizativas representadas en cada una de estas

1 Nuestro principal enfoque teórico-metodológico se basa en lo que el sociólogo Barry Wellman (1997) ha denominado Análisis Estructural, es decir, un enfoque que privilegia fundamentalmente las explicaciones históricas y socioculturales centradas en la descripción e interpretación de las regularidades de los comportamientos de los grupos humanos y sus consecuentes constricciones estructurales. Aunque la presentación de los resultados que se desarrollarán a lo largo de este texto constituye sólo una etapa aproximada en relación con la cantidad y calidad de la información con la que pretendemos trabajar a lo largo del proceso de investigación, es necesario aclarar aquí que nuestro horizonte orientador ha sido y sigue siendo la aplicación de un análisis estructural relacional de carácter complejo y situado.

comunidades. Así, por ejemplo, los “Hermanos Unidos” constituyen una figura social muy parecida a las llamadas “comunidades originarias sin ejido”. En cambio, los habitantes de Chalala, en Purmamarca, representan un tipo particular de organización comunitaria que surgió a partir de la exclusión económica y edilicia provocada por el auge del mercado inmobiliario y turístico, generado por la declaración de la Quebrada de Humahuaca, zona geográfico-cultural en la que se encuentra Purmamarca, como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003.

En síntesis, la propuesta central de este proyecto es partir del estudio y comparación de estos dos tipos diferentes de organizaciones basadas en cosmovisiones disímiles -análisis que no se ha realizado hasta el momento desde un enfoque académico-, y, tomando como referencia la información registrada, comenzar a diseñar una base de datos que permita describir, visualizar y comparar los cambios y continuidades en la organización socioterritorial de los grupos sociales seleccionados.

## 2. Objetivos

En función de lo anteriormente planteado y, dada la complejidad de los múltiples casos globales de relaciones conflictivas entre, por ejemplo, los territorios y los medios de vida tradicionales de los pueblos indígenas, nos propusimos como objetivo central desarrollar un modelo de referencia de diagnóstico para obras de alto impacto social, basado en la construcción de bases de datos mixtas (cuantitativas y cualitativas).

Al mismo tiempo, se establecieron los siguientes objetivos particulares:

1. Establecer y ordenar información secundaria correspondiente a dos comunidades originarias ubicadas en dos regiones específicas dentro de la provincia de Jujuy: Hermanos Unidos (Libertador Gral. San Martín) y Comunidad de Chalala (Purmamarca).
2. Sistematizar y codificar la información registrada en el objetivo particular 1 para la creación de matrices y redes sociales formales que permitan un análisis cuantitativo y cualitativo relacional.
3. Reconocer los cambios y continuidades en las pautas de organización socio-territoriales de las comunidades mapeadas a partir de la interpretación de matrices y redes formales desarrolladas en el objetivo 2.
4. Analizar y comparar las regularidades y diferencias surgidas en las redes socio-territoriales de las comunidades referenciadas en el objetivo específico 1.
5. Seleccionar, en base a la información trabajada en los objetivos 3 y 4, referentes comunitarios para la aplicación de entrevistas abiertas y de carácter biográfico
6. Diseñar una base de datos cuantitativa-cualitativa que posibilite la proyección y predicción de focos problemáticos entre comunidades y territorialidades en disputa.

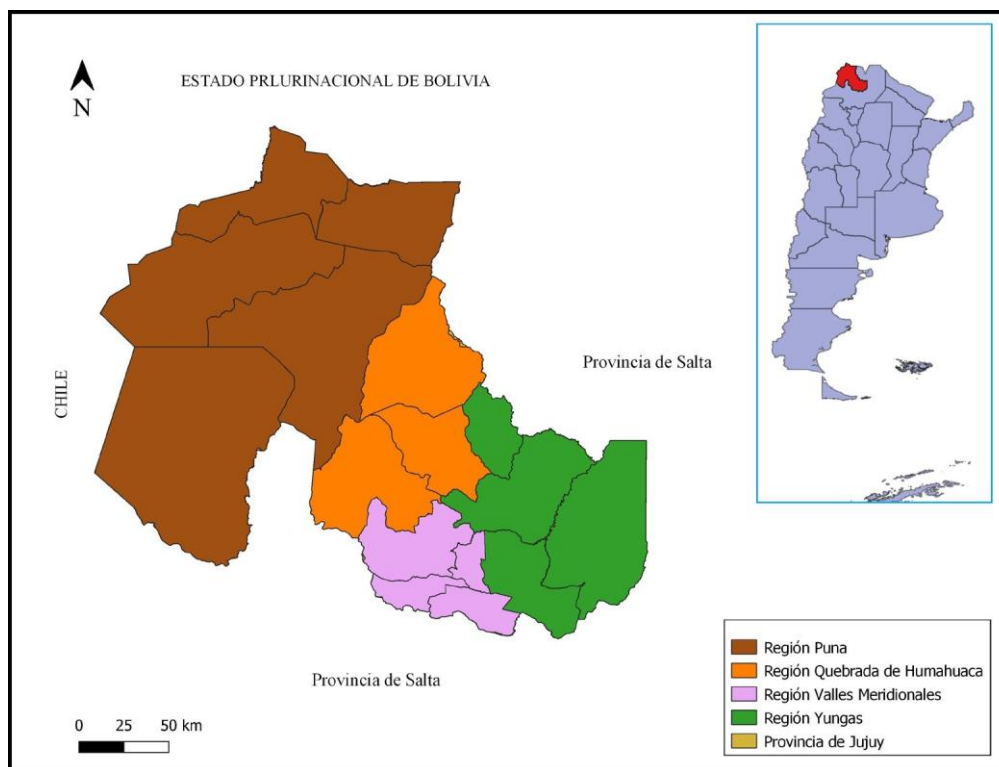
## 3. Comunidades de Referencias

Situada en el extremo noroeste de la República Argentina, Jujuy es una de sus provincias menos extensas, pero una de las más diversas geográfica, ambiental, histórica y sociocultural.

En cuanto a esta diversidad, tradicionalmente se ha organizado y entendido como dividida en cuatro regiones: a) La Puna, una vasta región de llanuras y montañas por encima de los 3.000 metros sobre el nivel del mar; b) la Quebrada de Humahuaca, un extenso valle mesotérmico que se extiende de norte a sur por el sector central de la provincia; c) los valles templados del sur; d) los valles subtropicales del este de Jujuy. (Mapa 1)

Este último sector, de menor altitud y altas temperaturas estivales, comprende una serie de estrechos valles intermontanos al oeste, donde se desarrollan las Yungas o selvas de montaña, y amplios valles fértiles al este, donde se desarrolla la formación del Bosque Chaqueño. Los jujeños llaman comúnmente a esta región como “El Ramal”, como consecuencia de la presencia del tramo más septentrional del Ferrocarril Central Norte, desde hace más de un siglo.

Mapa 1. Provincia de Jujuy y sus regiones



Fuente: Elaboración propia. Autor: Peralta, S. 2022.

### 3.1. La comunidad Guaraní, Hermanos Unidos. Libertador General San Martín. Departamento Ledesma (Jujuy-Argentina)

Es en esta última región de la provincia de Jujuy donde, históricamente y a lo largo de diversas oleadas migratorias, han ido llegando y asentándose diferentes grupos nativos pertenecientes culturalmente al pueblo Guaraní.

Si algo caracterizó al oriente jujeño desde los primeros momentos del período republicano, fue la intensa concentración de grandes extensiones de tierra en manos de muy pocos terratenientes, al mismo tiempo que las poblaciones nativas eran rápidamente separadas y despojadas de sus territorios ancestrales.

En este proceso jugaron un papel fundamental las misiones, primero jesuíticas y poco después franciscanas (estas últimas sustituyeron a las primeras tras su expulsión a finales del siglo XVIII), encargadas no sólo de “pacificar estos territorios” mediante la catequización de los aborígenes (especialmente los Guaraníes, pero también otros como los Wichis y los Qom), sino también de garantizar su disponibilidad como mano de obra barata para las empresas estatales y privadas.

Así, a lo largo del eje central del oriente jujeño, comenzó a cobrar protagonismo el valle del río San Francisco, sobre el cual se fueron asentando grandes centros productivos-económicos (estancias ganaderas e ingenios azucareros) y también importantes núcleos urbanos de población como San Pedro, Ledesma y San Lucas (Teruel et al., 2010, p. 445). De esta manera, el establecimiento de las haciendas que permitieron la expansión territorial y el control definitivo de las tierras orientales, el crecimiento productivo de los ingenios azucareros y la incorporación de maquinaria hacia finales del siglo XIX, demandaron mayor mano de obra, captando de forma creciente a los indígenas del chaco primero y del sur de Bolivia después, afectados por la pérdida paulatina de sus tierras.

A medida que, como producto de la modernización, los requerimientos de trabajadores aumentaban, un masivo y permanente movimiento de vaivén caracterizó a los departamentos azucareros, con la llegada de braceros de las provincias más empobrecidas del norte (catamarqueños, santiagueños, etc.), campesinos puneños o de los Valles Calchaquíes, inmigrantes del sur de Bolivia y esencialmente indígenas del monte chaqueño. El paulatino reemplazo de estos últimos, por campesinos de las tierras altas de ambos lados de la frontera y por etnias del oriente de Bolivia (especialmente chiriguano<sup>2</sup>), acrecentó las migraciones temporarias, pero también produjo asentamientos estables. (Teruel et al., 2010, p. 455)

<sup>2</sup> En la literatura etnográfica y etnohistórica, los guaraníes aparecen muchas veces bajo la denominación de “chiriguano” (Melià, 1988; Saignes, 1990; Saignes y Combès, 1991, Combès 2007). Así, investigadores como Saignes (1990), mencionan que para entender a la sociedad guaraní es necesario focalizarse en su identidad mestiza. Para este autor el término chiriguano se origina a partir de la palabra “chiriones”, hace referencia a hijos de hombres guaraníes y mujeres de otro pueblo como los “Chané”, pueblo a su vez subyugado por los guaraníes. Sin embargo, resulta necesario resaltar que estas denominaciones son percibidas por los propios guaraníes portando una fuerte carga peyorativa, y han sido y siguen siendo motivo de una fuerte discusión

Procedentes del sureste de Bolivia, los Ava Guaraní llegaron al Noroeste argentino a través de repetidas oleadas migratorias que tuvieron lugar entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. La principal motivación de estas migraciones fue la búsqueda de mejores condiciones de trabajo, oportunidad que se presentaba ante la creciente demanda de mano de obra requerida por los ingenios azucareros de las provincias de Salta y Jujuy (Hirsch, 2004, p. 67-74). Así, con el tiempo, surgieron varias comunidades guaraníes en las afueras de las principales ciudades y pueblos de la región, que dependían casi exclusivamente del trabajo asalariado, al haber perdido el acceso a la tierra, principal fuente de la economía de estos grupos agrarios.

Como afirma Silvia Hirsch (2004):

Los guaraníes rechazaban el trabajo en las haciendas por los bajos sueldos, el mal trato, y la falta de independencia. Esto sumado a la pérdida de sus tierras, el empobrecimiento de sus comunidades y las nuevas prácticas de consumo que fueron incorporadas por ellos (ropa, herramientas, uso de la coca) condujeron a que buscaran trabajo asalariado más rentable. Con el auge económico del noroeste argentino comienzan a trabajar temporalmente en los ingenios, fincas y aserraderos de las provincias de Salta y Jujuy. (p.73)

Entre 1932 y 1935 tuvo lugar la guerra entre Bolivia y Paraguay, conocida como la “Guerra del Chaco”. El motivo manifiesto de la guerra fue la delimitación de la frontera entre ambos países sobre la vasta región del Chaco Boreal; sin embargo, el verdadero trasfondo de la guerra estuvo marcado por los intereses encontrados de dos compañías petroleras que operaban en la zona, la Standard Oil Company de origen estadounidense y la Royal Dutch Shell de capital anglo-holandés. Entre las poblaciones más afectadas por este conflicto se encontraban los grupos guaraníes, que habitaban parte de los territorios en disputa. Por esta razón, rápidamente iniciaron un éxodo hacia el sur, eligiendo como destino el noroeste de Argentina, al que llamaban “mbaporenda” (lugar de trabajo). Así, gran parte de estas poblaciones emigraron primero a Orán (provincia de Salta), donde se estableció el ingenio San Martín del Tabacal, y luego continuaron su viaje hacia el ingenio Ledesma, en la provincia de Jujuy, donde encontraron condiciones de trabajo favorables.

Las complejas y variadas relaciones entre el pueblo guaraní y los diferentes actores mencionados en los párrafos anteriores configuraron la particular historia guaraní del noroeste argentino. En este sentido, factores como la sobreexplotación laboral y los continuos actos discriminatorios tuvieron efectos negativos sobre las identidades de estos pueblos originarios, pero las sociedades guaraníes asentadas en el noroeste de nuestro país han logrado, sin embargo, afirmarse, demostrando claramente fuertes procesos de reivindicación cultural y territorial.

Siguiendo los planteos de Hirsch, (2004)

Factores como la sobreexplotación laboral, y continuos actos discriminatorios tuvieron efectos negativos sobre las identidades de estos pueblos originarios, ante lo cual, no obstante, las sociedades guaraníes establecidas en el noroeste de nuestro país han logrado imponerse, evidenciando claramente fuertes procesos de reivindicación cultural y territorial (p. 74).

La Comunidad Aborigen Coya-Guaraní „Hermanos Unidos“, cuyo nombre en guaraní es „Tentadereta Yayemguate“, es un claro ejemplo de estos procesos. La población está asentada en la ciudad de Libertador General San Martín Ledesma, departamento del mismo nombre, sobre la Ruta Nacional 9, a 106 km de la capital San Salvador de Jujuy. Esta Comunidad se constituyó en 1999, año en el que también obtuvieron su personería jurídica ante el Ministerio de Bienestar Social de la provincia. (Mapa 2)

Sus miembros se autodenominan Coya-Guaraní, ya que conforman una comunidad mixta, situación que surgió a partir de la llegada de indígenas descendientes de Coya de la quebrada de Humahuaca, quienes se casaron con miembros guaraníes de la comunidad en cuestión. La migración desde la quebrada hacia el Ramal fue motivada por la fuente de trabajo que representaba el ingenio azucarero. La Comunidad Hermanos Unidos ha logrado la integración de dos pueblos originarios diferentes, manteniendo la identidad cultural de ambos a través de la implementación de sus tradiciones (Arete Guazú, la fiesta en honor a la Pachamama, entre otras), reproduciendo así armónicamente el grupo social como tal. Desde el punto de vista demográfico, Hermanos Unidos está conformado por aproximadamente por 220 familias según los datos proporcionados por el centro de Atención primaria de la salud (APS). La población se distribuye en un área periurbana y urbana de la ciudad de Ledesma, y sus miembros viven en casas dispersas en 28 barrios diferentes. Al mismo tiempo, un gran número de familias viven en tres grandes asentamientos llamados „La Toma“, „La Cuña“ y „El Triángulo“.

El Barrio San Lorenzo, situado en el extremo norte de la ciudad, es el sector de la ciudad más densamente poblado por miembros de la comunidad, representa el punto neurálgico de esta comunidad. En este barrio se encuentra el centro comunitario, donde se realizan las asambleas y la mayoría de las actividades comunitarias (incluida la preparación y distribución de alimentos para el comedor infantil). Este „Salón Comunitario“ juega un papel importante en la reproducción de la vida sociocultural de la comunidad, a la vez que constituye un punto de referencia bien marcado de la comunidad dentro de la ciudad. Es necesario destacar las condiciones precarias

entre los investigadores y los propios originarios. Hoy en día se sigue empleando el término chiriguano, sin embargo, los miembros del pueblo guaraní no se identifican con este, rechazándolo por su connotación despectiva, prefiriendo usar para su mención el término guaraníes o simplemente “la gente”.



en las que se encuentran los miembros de la comunidad en relación a la propiedad de sus viviendas, ya que a excepción de un número relativamente pequeño de familias (aproximadamente el 15%), el resto no cuenta con los títulos de propiedad correspondientes, y la mayoría ni siquiera ocupa una vivienda individual, con un alto grado de hacinamiento, situación que causa gran preocupación e incertidumbre. Actualmente tienen la posibilidad de escriturar sus propiedades, pero no cuentan con los medios económicos para hacerlo. La comunidad es propietaria de un espacio territorial cedido por el Estado provincial a varias comunidades guaraníes en la zona de Vinalito, al este de Libertador General San Martín, pero las familias de la comunidad se niegan a ocupar este espacio porque no es apto para el asentamiento humano permanente, principalmente por la gran escasez de agua en la zona.

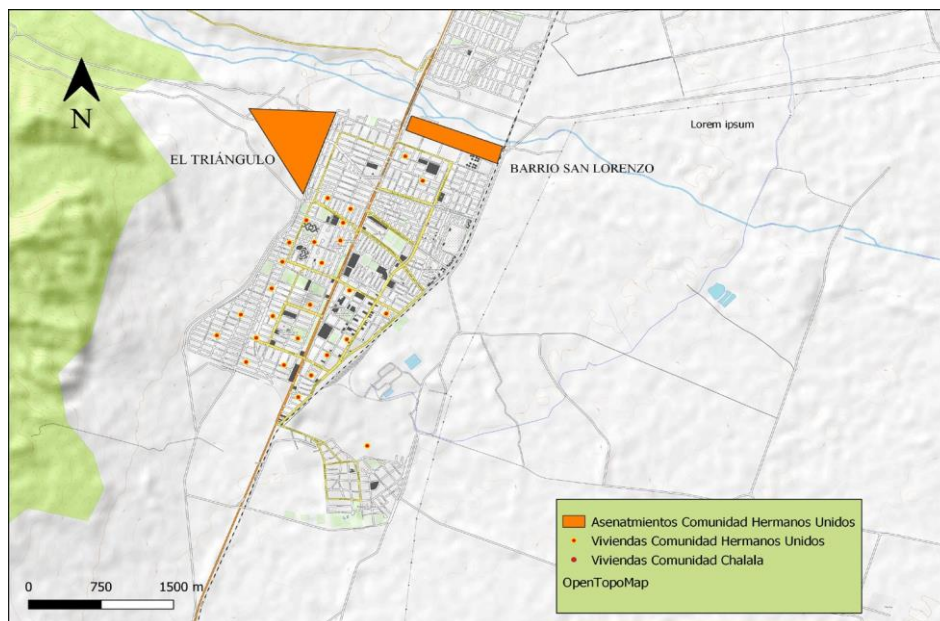
En la actualidad, la comunidad aprovecha las tierras cercanas al barrio de San Lorenzo, a orillas del río del mismo nombre. Estas tierras son pequeñas y corresponden a áreas de bosque nativo que no han sido explotadas por la empresa Ledesma y cuyo entorno está completamente dominado por plantaciones de caña de azúcar, que corresponden a propiedades privadas del Ingenio Ledesma, con la excepción de pequeñas franjas de bosque nativo conservadas entre las parcelas cultivadas, y el área ecológica protegida correspondiente al Parque Nacional Calilegua.

Estas tierras representan para la Comunidad el único acceso posible al bosque, y sus miembros cultivan, especialmente maíz y hortalizas, y también han establecido una granja de cerdos. En estas tierras también se realiza parte de la recogida de leña, que se utiliza para proporcionar fuego a las cocinas de los miembros de la comunidad (especialmente al comedor comunitario) y, otro porcentaje mejor se destina a la venta. Estas prácticas agrícolas y ganaderas, así como la recogida de leña, complementan en cierta medida la economía de algunos miembros de la comunidad. En menor medida, algunos trabajan para la empresa Ledesma, mientras que el resto de los miembros de la comunidad se emplean como comerciantes de mercado, ayudantes de albañilería o en general en „changas“.

Para los guaraníes, la tierra es generadora de vida y su ocupación se manifiesta en tres dimensiones fuertemente vinculadas: un núcleo que corresponde al ámbito doméstico/casa „tenta“, el patio „oka“ (que es el lugar donde se realizan la mayoría de las actividades cotidianas), y el monte „kaa“, dimensión que contiene a la comunidad y le permite subsistir.

El bosque es indispensable para el pueblo guaraní, el „kaa“ es considerado un dador de vida, del cual los miembros de la comunidad obtienen los elementos necesarios para su economía, principalmente recursos de caza y pesca, recolección de frutos, leña y miel, y también las materias primas necesarias para la elaboración de sus artesanías (madera y vegetales para la obtención de pigmentos). Los miembros de la comunidad también obtienen del bosque plantas medicinales y otros elementos curativos que forman parte de la medicina tradicional de este pueblo originario.

Finalmente, como mencionan los ancianos, el monte proporciona el espacio necesario para el cultivo, y tradicionalmente, en medio del monte, se ubican los „cercos“, fincas donde se siembra principalmente maíz, calabaza, yuca, poroto y ajíes. Sin embargo, es muy importante mencionar que la concepción y organización del espacio tradicional no se reproduce en su totalidad, ya que una de estas dimensiones de importancia fundamental, la „kaa“, ha sido alterada y disminuida como consecuencia de las acciones de actores externos a la comunidad, como el Ingenio Ledesma, que ha reducido drásticamente los espacios directamente vinculados a las prácticas cotidianas y rituales de la comunidad, y en la mayoría de los casos, el acceso al bosque ha sido restringido e incluso totalmente prohibido. Esta alienación del bosque ha llevado a una desarticulación de estas tres dimensiones (casa-patio-montaña), dimensiones que no pueden ser percibidas por separado dentro de la cosmovisión guaraní.

**Mapa 2.** Localización de la comunidad Hermanos Unidos. Libertador Gral. San Martín, Ledesma Jujuy

Fuente: Elaboración propia. Autor: Peralta, S. 2022. QGIS, fuente OpenStreetMap

### 3.2. La comunidad Coya, de Chalala. Purmamarca. Departamento Tumbaya (Jujuy-Argentina)

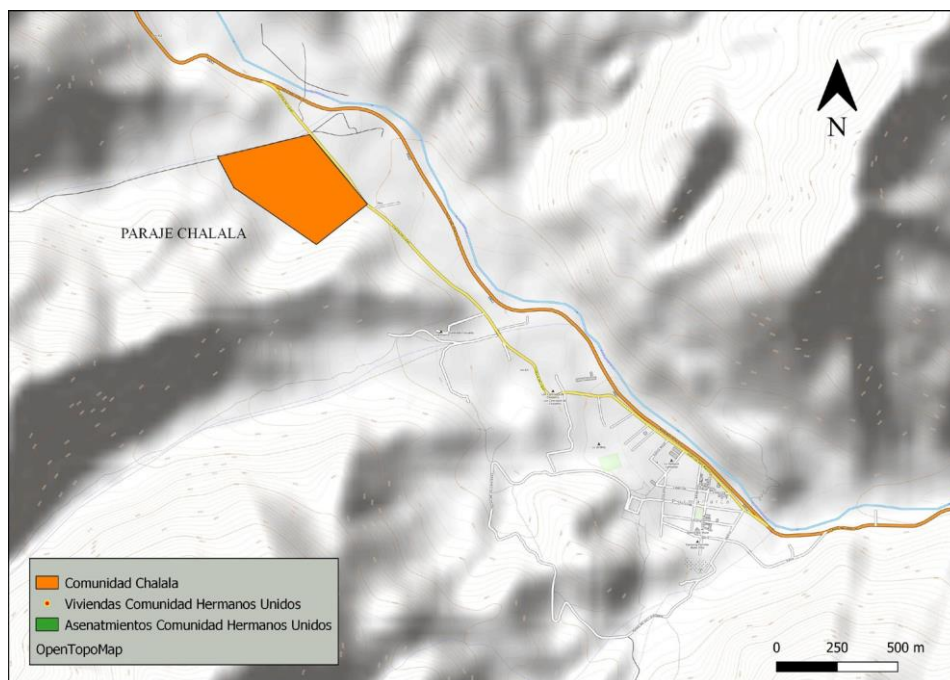
El Departamento de Tumbaya, área administrativa donde se ubica la localidad de Purmamarca, se encuentra a 49 km de distancia en la ruta hacia la capital de la provincia de Jujuy y cuenta, según los últimos datos censales correspondientes al año 2010, con un total de 4658 habitantes distribuidos en una superficie de 3442 kilómetros cuadrados. En lo que respecta específicamente a la localidad de Purmamarca, según la información proporcionada por el servicio local de Atención Primaria de la Salud (APS), se concentran aproximadamente entre 400 y 450 viviendas dentro de este núcleo poblacional.

En términos eco-ambientales y físicos, la unidad de análisis, que incluye el caso de la comunidad de Chalala, se ubica dentro de un entorno natural y socio-histórico mayor definido como: Quebrada de Humahuaca. Como señala C. Reboratti (1997), la constitución estructural de esta quebrada se caracteriza por los siguientes rasgos:

(...) un largo valle fluvial de unos 150 km de largo, ubicado en dirección norte-sur y que conecta la Puna con los valles de Jujuy, descendiendo de los 3.700 a los 1200 m. de altura (...). El relieve de la quebrada es una combinación de la labor erosiva del río Grande, que responde a sucesivas elevaciones con la formación de terrazas a diferente altura; con su tarea de arrastre y depósito de grandes cantidades de sedimentos sólidos (...) Terrazas fluviales y los así llamados conos de deyección son los rasgos más importantes del relieve desde el punto de vista de la instalación humana, pues es allí a donde se han ubicado tanto los cultivos como los centros urbanos. (p.139-140)

La información sobre las terrazas fluviales y los conos de deyección, lejos de ser meros rasgos del relieve, organizan la memoria oral de los habitantes locales, configurando así una guía para entender parte de la lógica de la ocupación espacio-temporal de los asentamientos humanos de larga duración en esta región.

Así, por ejemplo, la construcción del vecindario de Chalala<sup>3</sup> ubicado a unos 5 km del núcleo poblacional de Purmamarca, se asienta a escasos metros de un gran cono de deyección y del lado sur del río homónimo al pueblo (Mapa 3). Según el testimonio de los habitantes más antiguos, así como de los residentes más jóvenes de Chalala, el barrio ahora permanentemente habitado era una antigua zona de cultivo trabajada por los pueblos originarios que vivían y/o transitaban periódicamente por la zona como pastores trashumantes. Durante la primera mitad del siglo XX, la zona de cultivo de Chalala fue cubierta por una inundación de sedimentos que, según recuerdan los habitantes, fue producto de la crecida del río. Esto provocó la desaparición física de una pareja de campesinos de edad avanzada que cultivaban la tierra en la zona.

**Mapa 3.** Localización de la comunidad Chalala. Purmamarca. Departamento Tumbaya. Jujuy

Fuente: Elaboración propia. Autor: Peralta, S. 2022. QGIS, fuente OpenStreetMap

Los análisis arqueológicos e histórica para toda esta región<sup>4</sup>, dan cuenta precisamente de la importancia que tuvo este valle de Purmamarca tanto como territorio-nexo entre los páramos secos de la puna<sup>5</sup> y los valles templados jujeños, como así también en lo que respecta al aporte agrícola-productivo y comercial que tuvo toda la micro-región dentro de este cordón montañoso con diversos espacios eco-ambientales (Teruel, Alderete y Trillo. 2020).

Durante los dos primeros años del siglo XXI, el gobierno de la provincia de Jujuy impulsó una serie de informes sobre las particularidades arqueológicas, históricas y ecoambientales de la quebrada de Humahuaca<sup>6</sup>. Si bien el interés académico por el pasado y la relación de estas sociedades con el entorno que las rodea desde tiempos inmemoriales es anterior al impulso gubernamental, las intenciones políticas y económicas del poder político en esos años cristalizaron de manera contundente con la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO en 2003.

Como es sabido, este tipo particular de declaración de alcance internacional conlleva una serie de construcciones jurídicas específicas en relación no sólo con el necesario cuidado del territorio, la flora, la fauna y las poblaciones que habitan este espacio, sino que también, y fundamentalmente, implica una serie de cambios en cuanto al valor económico de la propiedad de la tierra como consecuencia del importante crecimiento de las actividades turísticas en toda la región.

En efecto, la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO provocó un aumento exponencial del precio de la tierra y de los alquileres de las viviendas en muchos de los centros poblados de la región, obligando a un importante número de familias locales a abandonar sus lugares de origen y a trasladarse a los márgenes de los núcleos centrales de las villas turísticas.

Este proceso de expulsión y creación de verdaderas barriadas o „barrios dormitorio“ en las localidades más densamente pobladas de la quebrada de Humahuaca tiene menos de veinte años, por lo que es demasiado reciente para sacar conclusiones apresuradas sobre las dinámicas socioespaciales desarrolladas dentro y fuera de estos conjuntos sociales. Sin embargo, sería un grave error interpretativo desconocer el análisis socio-histórico vinculado a las formas de organización social desarrolladas por estos mismos pobladores locales desde tiempos precolombinos.

4 Para un análisis histórico general de la quebrada de Humahuaca y de la provincia de Jujuy desde la colonia al siglo XX, puede consultarse la compilación de Ana Teruel y Marcelo Lagos (2006), citado en las referencias bibliográficas al final del texto.

5 De acuerdo con Reboratti (1997), la puna jujeña se caracteriza por ser un territorio relativamente plano, de alturas elevadas (por arriba de los 3500 metros sobre el nivel del mar), y con una atmósfera muy seca.

6 Sobre este punto se puede consultar una publicación del año 2020 sobre la Quebrada de Humahuaca en donde han escrito reconocidas investigadoras e investigadores del ámbito local. El texto se encuentra disponible en versión digital bajo el título Cuadernos 2. *La Quebrada de Humahuaca, en Jujuy, Pobladores, Saberes e Historias*.



De manera similar a lo que J. Golter (1999) ha analizado en el caso de la movilidad rural-urbana del campesinado nativo peruano, existe un sustrato organizativo sociocultural de larga duración histórica en toda la quebrada de Humahuaca en cuanto a las lógicas de ocupación del espacio a diferentes altitudes, y con múltiples ambientes ecológicos a lo largo y ancho de estos valles serranos. Básicamente, es posible establecer, siguiendo los argumentos de J. Golter, tres ejes principales que explican las formas de organización socio-espacial dominantes en las regiones andinas en general: 1) El vínculo estructural entre la organización familiar y socio-parental de la producción agrícola y/o pastoril en términos de la ocupación estratégica de diferentes nichos ecológicos ubicados en diferentes niveles altitudinales. 2) La configuración de una serie de cosmovisiones y representaciones simbólicas de la naturaleza, los animales y las plantas que son concomitantes con la relación estructural señalada en el punto uno, y 3) los procesos de cambio y resignificación de estas formas dominantes de organización social en función de una serie de contextos económico-políticos de la sociedad mayor en la que estos grupos están inmersos.

Así pues, y tal como lo señala el mismo autor:

La base de la organización campesina [andina] es un sistema de parentesco que liga a cada individuo en forma diferenciada con un gran número de personas. Estas relaciones de parentesco son una matriz de reclutamiento de mano de obra, cuando el individuo tiene que organizar tareas específicas en el campo, en la organización de la casa o también en la organización festiva. Estas relaciones solo son la base de un sistema más amplio, en el cual grupos, barrios, pueblos enteros o etnias logran pre-establecer pautas de organización del trabajo social y de cooperación grupal. (Golter, 1999, p. 4)

En términos generales, y sin entrar en particularidades que hacen al proceso de desarrollo constitutivo de dos estados y naciones claramente diferentes como lo fueron Perú y la Argentina durante el siglo XIX<sup>7</sup>, la ocupación del valle y el poblado del actual municipio de Purmamarca, denominado en el siglo XVII como “pueblo de indios”, posiblemente hayan seguido un camino similar al planteado por Golter en lo que respecta a las lógicas de movilidad y asentamiento desarrolladas por quienes fueron poblando progresivamente este pequeño valle turístico en la actualidad.

La progresiva desterritorialización -que no implica la ruptura de las redes socioespaciales basadas en el parentesco- de los distintos grupos que ocuparon y ocupan las múltiples vegas de la quebrada de Humahuaca, configuró las formas estructurales que hoy tiene el pueblo de Purmamarca. Así, por ejemplo, la plaza, la iglesia y la antigua sede administrativa colonial constituyen hoy para los habitantes locales no sólo el área central del pueblo, sino también el espacio contemporáneo donde conviven, a pocas cuadras de distancia, la reciente instalación de hoteles boutique y los empresarios gastronómicos llegados de distintas ciudades; mientras que en los márgenes de la ciudad -el barrio de Chalala es un caso típico de este tipo de aglomeración barrial- residen gran parte de los trabajadores del sector servicios cuyas familias y parientes hace tres o cuatro generaciones cultivaban diferentes tipos de hortalizas y frutales o pastoreaban animales en este mismo territorio.

De hecho, muchos años antes de que Purmamarca se transformara en una creciente y pintoresca villa turística para cierta elite socioeconómica y política local, nacional e internacional, esos antiguos pobladores llegaron, en su gran mayoría, desde los áridos territorios de la Puna y/o los valles templados de las distintas latitudes de la quebrada y construyeron allí sus viviendas y cultivos. La creciente expulsión de la mano de obra campesina hacia los centros poblados de la región conformó primero los mercados comerciales donde estos grupos vendían sus productos, y luego, o al mismo tiempo, construyeron residencias familiares en busca de los servicios inherentes a todo núcleo urbano. Así, cada uno de estos segmentos de las historias locales y regionales, lejos de desvanecerse en el aire de la modernidad y la posmodernidad, están profundamente arraigados en las lógicas de organización socioespacial de los grupos actuales que han resignificado sus prácticas socioculturales en función del contexto en el que viven.

La ocupación de esta antigua área de cultivo denominada Chalala<sup>8</sup> por parte de un grupo de familias que residían dentro del pueblo de Purmamarca en el año 2003 (el mismo año en el que la Unesco declara a la quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la humanidad), constituye el punto de partida sobre cual se ha construido el mapeo de redes que se expondrá en los resultados preliminares de esta primera investigación, y cuya base ha sido la información referida al origen familiar de los vecinos que poblaron Chalala en los primeros años del siglo XXI.

7 Dado el acotado espacio y la especificidad temática del presente texto, resulta imposible desarrollar aquí un riquísimo y extenso debate acerca de dos grandes bloques de ideas que intentaron explicar el desarrollo socio-histórico que tuvieron los pueblos originarios de todo el noroeste argentino, y muy especialmente en el territorio que comprenden las actuales provincias de Jujuy y Salta desde el proceso iniciado con la colonia española en el siglo XVI, hasta fines del siglo XIX. Una de esas tradiciones intelectuales plantea -a contramano de lo sostenido por gran parte de la historiografía del Perú y Bolivia-, y siguiendo principalmente al historiador argentino Madrazo, la culminación de toda forma de organización comunitaria aborigen hacia fines del siglo XIX. Otro conjunto conformado también por diversos académicos ha cuestionado de manera crítica esta idea, postulando una serie de continuidades dinámicas en ciertas pautas de organización socio-cultural (comúnmente denominada como etnogénesis) entre diferentes pueblos originarios que habitan la región. Sobre este punto se puede consultar un artículo de Espósito, G (2014) basado en su experiencia etnográfica en la actual localidad de Tumbaya.

8 De acuerdo a lo expresado en el documento de la comunidad de Chalala, el área fue ocupada por alrededor de 70 familias en octubre del año 2003. En el año 2007, el gobierno de la provincia de Jujuy entrega a los referentes del vecindario el título comunitario de la tierra.

## 4. Aspectos metodológicos

Nuestros primeros pasos en el proceso de investigación estuvieron vinculados a la búsqueda, registro y codificación de información secundaria que sirviera de insumo para la creación de una base de datos mixta (cuantitativa y cualitativa), a través de la cual pudiéramos visualizar algunas de las características estructurales del territorio en el que ambas comunidades (Hermanos Unidos y Chalala) se han desarrollado como tales en la Provincia de Jujuy.

El documento básico utilizado ha sido el Libro de Catastro<sup>9</sup> correspondiente a los años 1887-1889, que contiene la división de las tierras y de los compradores individuales de bienes inmuebles según las divisiones político-administrativas imperantes hacia finales del siglo XIX.

Nuestro trabajo ha consistido principalmente en la codificación y segmentación de la información registrada en las listas de compradores junto con el respectivo precio valorado de la propiedad adquirida y declarada dentro de los departamentos de Ledesma y Tumbaya.

De esta manera, se utilizó como herramienta analítica principal el análisis referencial de redes a partir de la codificación de datos documentales. Esta información posteriormente fue complementada mediante la elaboración de una base de datos georeferenciadas que reflejará las configuraciones territoriales desprendidas a partir de los datos registrales de propiedad ya mencionados.

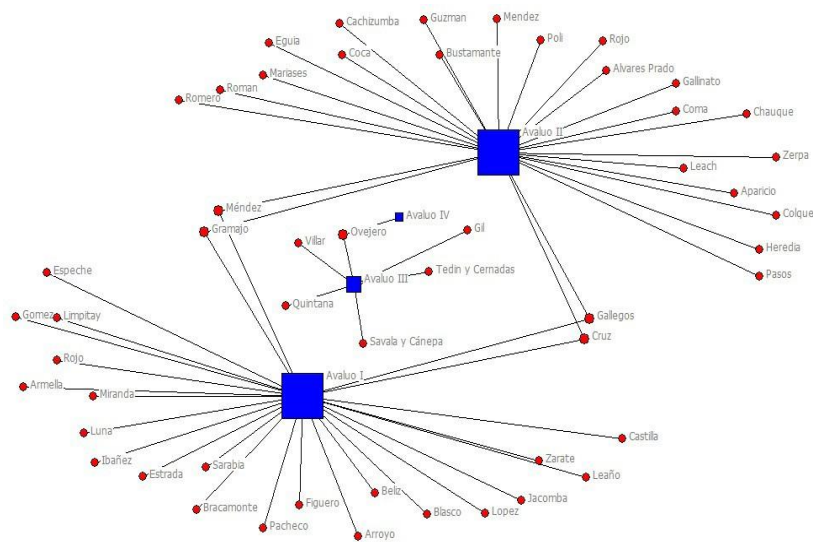
## 5. Resultados

### 5.1 Análisis culi-cuantitativo relacional en base a matrices y redes sociales formales

Para transformar la tabla de propietarios y valores en información relacional, se construyó una matriz de datos bimodal que se utilizó para el análisis y visualización de la red. Los resultados obtenidos, muestran la posibilidad de establecer una lectura transversal de la información a partir de una base de datos relacional mixta, que estimula el desarrollo de nuevas preguntas enfocadas a problemas de investigación situados.

Una vez seleccionadas las listas de propietarios individuales del Catastro Rectoral para los departamentos de Ledesma y Tumbaya, se los agrupó según sus apellidos. Así, por ejemplo, el comprador Petrona Méndez y el comprador Baldomero Méndez fueron asociados en una sola categoría-apellido que denominamos Méndez. Esto nos permitió vincular apellidos (no personas) con determinadas categorías de valor monetario según los inmuebles registrados<sup>10</sup> en el citado catastro. De esta manera, y siguiendo el mismo ejemplo, el terreno adquirido por Petrona ha sido valorado en el catastro en menos de 1000 pesos, mientras que el terreno adquirido por Baldomero figura como valorado dentro de un rango entre 1001 y 10.000 pesos. Así, en nuestra matriz de datos de apellidos la categoría agrupada Méndez se vinculó a dos rangos de valores que preestablecimos (valores menores a 1000 pesos que denominamos Avalúo I, y valores entre 1001 y 10.000 pesos que codificamos como Avalúo II).

**Figura 1.** Compradores agrupados por apellidos y tierras valuadas en Catastro Rectoral. Departamento Ledesma (1887-1889)



9 Libro de Catastro del Departamento Rectoral y otros Departamentos de la Provincia de Jujuy. Años 1887-1890. Archivo Histórico de Jujuy (AHJ).

10 La Doctora en Historia Ana Teruel nos ha señalado en una comunicación personal que los inmuebles valuados en el referido Catastro Rectoral, incluyeron además de la extensión y ubicación de las tierras, las inversiones de equipamiento e infraestructura desarrollados en los mismos terrenos.

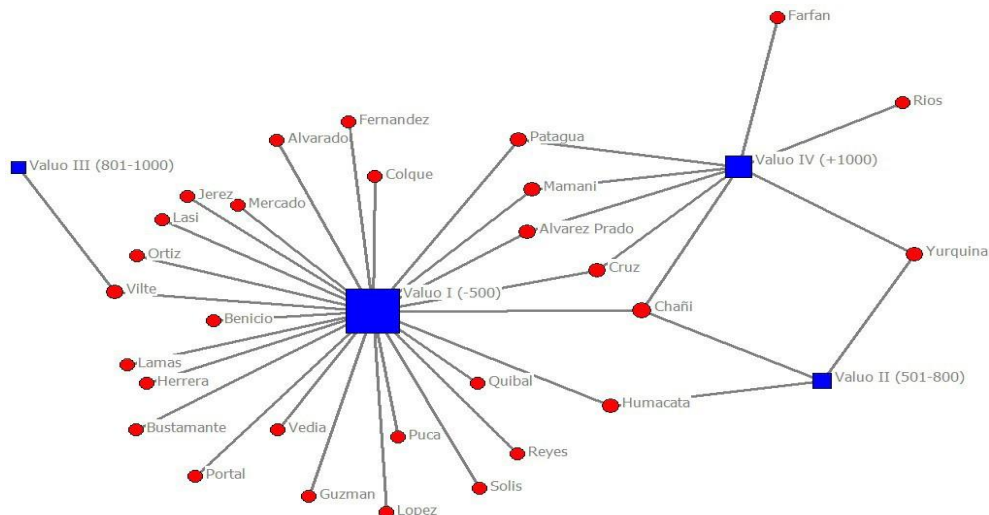
Fuente(s) Elaboración propia. Autor: Fernández, F. 2022.

Referencias

Valores representados en nodos rectangulares azules: Avalúo I (menor a 1000 pesos), Avalúo II (1.001 – 10.000 pesos), Avalúo III (10.100 – 100.000 pesos) y Avalúo IV (más de 100.000 pesos).

Nodos circulares rojos representan a propietarios agrupados por apellidos.

**Figura 2.** Compradores agrupados por apellidos y tierras valuadas en Catastro Rectoral. Chalala, Departamento Tumbaya (1887-1889)



Fuente(s) Elaboración propia. Autor: Fernández, F. 2022.

Referencias

Valores representados en nodos rectangulares azules: Avalúo I (menor a 500 pesos), Avalúo II (501 – 800 pesos), Avalúo III (801 – 1000 pesos) y Avalúo IV (más de 1000 pesos).

Nodos circulares rojos representan a propietarios agrupados por apellidos.

El primer gráfico de red vinculado con el catastro de tierras correspondiente al Departamento Ledesma ha sido construido en base a un total de 52 nodos-apellidos (vértices circulares), los cuales fueron relacionados en términos topológicos a través de la aplicación gráfica Netdraw que se encuentra presente en el paquete informático UCINET.6. Visiblemente se pueden notar las diferentes variaciones en los diámetros que presentan los nodos rectangulares (segmentación de avalúos según los montos que hemos pre-establecidos). Así, por ejemplo, los agrupamientos referidos a los avalúos I y II presentan mayor tamaño debido a que se corresponden con más de la mitad de los 52 nodos-apellidos registrados para Ledesma. Por el contrario, los avalúos III y IV (los de mayores niveles de valoración en pesos) representan una porción muy menor (no superior al 11% de los nodos circulares del total de la red).

Tales diferencias se encuentran asociadas claramente a una distribución marcadamente desigual en cuanto al tamaño de los territorios adquiridos, lo cual se expresa topológicamente en dos redes bien diferenciadas. Al centro del grafo se observa una pequeña red desconectada del resto y conformada únicamente por seis nodos-apellidos. Estos se corresponden además con las dos categorías de avalúo (III y IV) más altas en toda la región. Separada de esta pequeña red de grandes propietarios, el resto de los vértices y aristas conforman el sector más denso de la trama, el cual se corresponde con los valores más bajos en lo que respecta a la valoración fiscal (avalúos I y II). Un dato interesante a tener en cuenta en este primer grafo, son los cuatro nodos-apellidos que permiten la vinculación entre el sector de la red correspondiente con los avalúos II y I respectivamente (Méndez, Gramajo, Gallegos y Cruz). Tales características podrían ser señaladas en términos técnicos como “nodos-puentes” que cubren agujeros estructurales claves dentro de la red total.

El grafo 2 presenta un total de 29 nodos-apellidos circulares asociados también a cuatro categorías de avalúos ya mencionadas en las referencias de la red. La diferencia entra ésta segunda red y la primera no sólo es visible con respecto a la cantidad de nodos circulares entre una y otra, sino también y fundamentalmente en lo que respecta a los valores de los montos evaluados para las propiedades, la correspondiente distribución de la tierra y las consecuentes formas disímiles que se observan entre ambos entramados.

Mientras que la segmentación de valores más baja realizada para el grafo 1 se corresponde con cifras menores de 1000 pesos, en el segundo grafo el avalúo cuatro (el más alto de todos) apenas supera el valor de mil pesos. Esto se expresa topológicamente tanto en la cantidad de nodos circulares relacionados con las cuatro categorías de pago pre-establecidas, como así también en lo que respecta al diámetro y distribución de los nodos categoriales rectangulares. Así pues, obsérvese que 26 (un 90% de los nodos circulares de esta misma red) se vinculan con el

avalúo más bajo (I), pero un total de siete de este 90% de los nodos han sido asociados también a las categorías de avalúos II, III y IV respectivamente. Tal distribución genera una figura de mayor interconexión entre los elementos de la red conformando así una única red de propietarios y avalúos, mientras que, como ya se ha descrito, el primer grafo correspondiente al Departamento Ledesma expresa dos redes no conectadas entre sí dentro del mismo grafo.

Hacia el final del presente texto, se intentará esbozar una explicación socio-histórica de carácter estructural que permita vincular en parte estas diferentes formas topológicas de redes al desarrollo contextual regional de ambas delimitaciones político-administrativas (Ledesma y Tumbaya-Purmamarca), y el impacto que puede tener este tipo de información relacional para con las propuestas de análisis de modelos referenciales diagnósticos.

## 5.2 Transformación de datos catastrales en base de datos georreferenciadas mediante Sistemas de Información Geográfica (GIS)

A partir de la información catastral referida para las dos comunidades trabajadas, junto con la construcción y análisis de una matriz de datos bimodal para la visualización de redes, se detalla a continuación la información generada a partir del soporte georreferenciado, para identificar y referenciar espacialmente los inmuebles registrados en la documentación catastral.

Utilizando el software de acceso abierto QuantumGIS (QGIS), se desarrolló un proyecto de datos georreferenciados, donde se volcó la información de los inmuebles identificados en capas de puntos, a partir de imágenes de OpenStreetMap<sup>11</sup> y Bing Map<sup>12</sup>. (Mapa 4)

La localización de los inmuebles se estableció a partir de los testimonios directos de los habitantes de la zona y especialmente mediante la consulta y carga de bases de datos georreferenciadas elaboradas por el Instituto Geográfico Nacional<sup>13</sup> (IGN) en las categorías: Pueblos, Sitios, Infraestructura rural, Puntos geográficos sobresalientes, Líneas de aguas interiores perennes y Líneas de aguas interiores intermitentes. Los datos descargados del IGN fueron esenciales para localizar lugares con toponimia antigua, actualmente en desuso por los habitantes locales, teniendo en cuenta que muchos de los nombres mencionados en los catastros han sido parcialmente cambiados (por ejemplo, Tremental por Trementinal; Ránquel por Ranjel; Barroso médanos por Arenal barroso) o han sido sustituidos en su totalidad (por ejemplo, Calalti por Cotalta).

De esta manera, se construyó una capa de puntos georreferenciados para la ubicación de los predios declarados en los documentos catastrales para el Departamento de Ledesma (donde se ubica la Comunidad Hermanos Unidos) y otra de similares características para el Departamento de Tumbaya (donde se ubica la Comunidad Chalala). El objetivo final consistió en comparar ambas bases de datos en cuanto a los patrones de centralidad y dispersión de las propiedades, así como su extensión, los cuales fueron cruzados/contrastados con los de centralidad y dispersión obtenidos del análisis de redes.

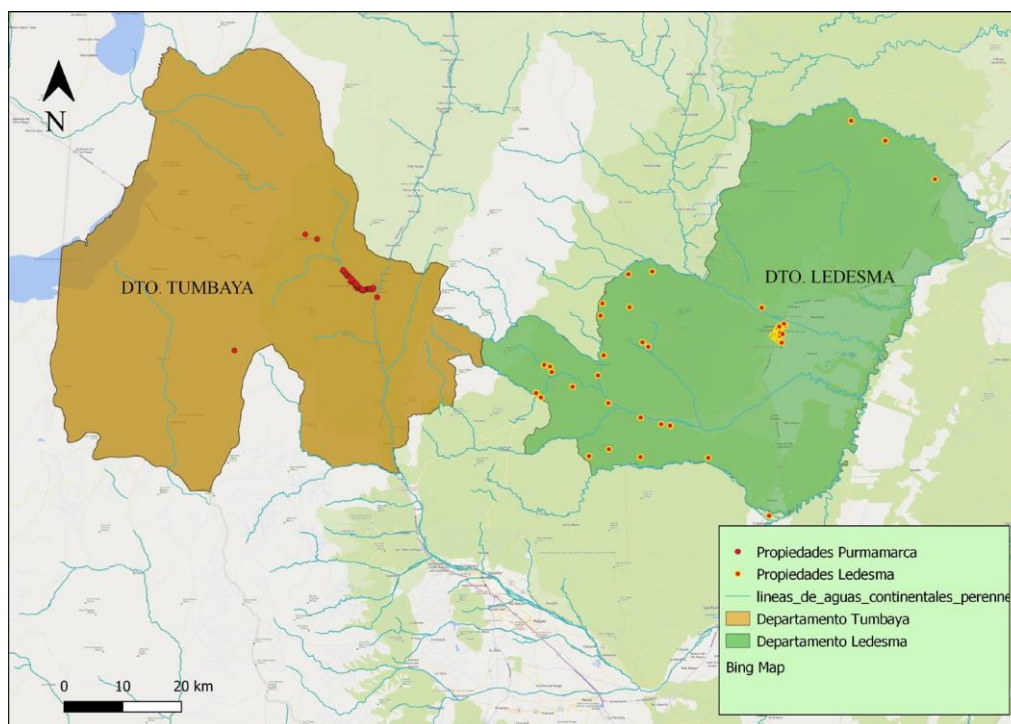
Finalmente, se reconstruyó la superficie total de los territorios comunitarios de ambas comunidades en relación con los ejidos urbanos de los municipios en los que se ubican, con la intención de representar ciertas características de las comunidades, como la ubicación en relación con el centro-periferia, la marginalidad, la continuidad espacial, la insuficiencia de espacios habitables, el acceso a espacios productivos, etc. Todos estos indicadores son capaces de reflejar la calidad de vida de sus miembros (falta de recursos productivos, hacinamiento, falta de servicios básicos, entre otros).

11 ©OpenTopoMap(CC-BY-SA)/©OpenStreetMap-Mitwirkende,SRTM. URL: [www.openstreetmap.org/copyright](http://www.openstreetmap.org/copyright)

12 ©Bing Map /©Microsoft 2022 URL: [www.bing.com/maps](http://www.bing.com/maps)

13 Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina URL: [www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/InformacionGeoespacial/CapasSIG](http://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/InformacionGeoespacial/CapasSIG)



**Mapa 4.** Ubicación de las propiedades registradas catastralmente en los Dptos. de Ledesma y Tumbaya (1887-1890)

Fuente: Elaboración propia. Autor: Peralta, S. 2022. QGIS, sobre fuente Microsoft Bing Map 2022.

### Descripción del análisis cartográfico

En este gráfico se realiza la comparación de las propiedades registradas en las dos unidades de análisis consideradas, los departamentos de Ledesma y Tumbaya.

En el caso de Ledesma se observa que las propiedades organizadas espacialmente en dos modalidades, la primera de ellas comprende grandes propiedades agrupadas en torno al ejido urbano del antiguo pueblo de Ledesma, lugar de emplazamiento del ingenio azucarero homónimo. Estas propiedades abarcan por lo general las tierras de mayor valor económico. La segunda modalidad contempla la distribución de propiedades de menor extensión, sobre áreas abiertas y planas y en los estrechos valles conformados por los caudalosos ríos que nacen en las montañas del occidente del departamento.

En la vinculación territorial de las propiedades registradas, como se da cuenta en el análisis del ordenamiento catastral en redes, explicado en otro apartado de este trabajo, se observan marcadas relaciones de parentesco entre los apellidos de los propietarios de mayor poder económico como Villa, Zabala y Cánepa. Esta situación es mencionada por Leonor Peirotti (2014, p. 150-151) en una investigación sobre las relaciones de parentesco de familias tradicionales que tuvieron un destacado rol en la política y la economía de la provincia de Jujuy durante el siglo XIX.

En el caso del Departamento de Tumbaya, durante el período mencionado, se da una situación diferente a la observada en Ledesma. Acá nos encontramos en presencia de pequeños propietarios que adquieren propiedades de poca extensión, destinadas básicamente a viviendas y huertas y campos de cultivo reducidos. Estos solares se ubican en las inmediaciones del antiguo pueblo de Purmamarca, y a lo largo del estrecho valle del mismo nombre que se extiende hacia el oriente.

En la actualidad la situación ha cambiado radicalmente. Como consecuencia de la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad, de la Quebrada de Humahuaca, por parte de la UNESCO, las tierras de esta región han elevado exponencialmente sus valores económicos, siendo Purmamarca, uno de los lugares más codiciados.

Por el contrario, las tierras del Departamento Ledesma, se encuentran concentradas casi en su totalidad en manos de la empresa azucarera del mismo nombre, quedando escasos espacios, muy reducidos, factibles de ser comercializados particularmente, con valores que son inferiores al promedio del mercado inmobiliario provincial.

## 6. Conclusiones

A lo largo del presente texto se ha expuesto un conjunto de descripciones sobre las características contextuales y particulares de la unidad de análisis y observación que hemos tomado como puntos de referencia para el estudio. Asimismo, y teniendo en cuenta los datos trabajados junto con los aspectos metodológicos y técnicos utilizados

para la creación de esta primera base de datos mixta, los siguientes puntos son significativos para el desarrollo de lo que hemos denominado Diseño de un modelo de referencia de diagnóstico para obras de alto impacto social:

1) Los registros de observaciones contemporáneas sobre la organización sociocultural y la ocupación territorial de la actual comunidad Hermanos Unidos (pueblos Guaraní y Koya) de Ledesma, dan cuenta de la situación extrema de marginalidad y precariedad en la que se encuentran las familias que la integran por falta de acceso a tierras productivas, viviendas dignas y un contexto histórico ligado a la pobreza estructural.

El análisis topológico de las redes basado en la distribución y ocupación de los territorios según la segmentación de las tasaciones de los compradores de tierras de fines del siglo XIX en Ledesma, junto con el mapeo de la ubicación de estas mismas propiedades, muestra precisamente la marcada diferenciación que ha existido y existe en cuanto al acceso a la tierra en todo el departamento. Esta situación comenzó a evidenciarse hacia fines del siglo XIX, cuando sólo un puñado de apellidos acaparaba las grandes propiedades, diferenciándose de la mayoría de los pequeños propietarios. En este contexto estructural, las poblaciones nativas han sido históricamente relegadas a las tierras marginales dentro de este mapeo de distribución de la propiedad, convirtiéndose así en verdaderos grupos de subsistencia estigmatizados y explotados por los grandes propietarios privados y las obras productivas privadas históricamente apoyadas por los diferentes gobiernos provinciales.

2) La comunidad de Chalala, ubicada en la localidad de Purmamarca (Departamento de Tumbaya - Quebrada de Humahuaca), se encuentra en una región eco-ambiental diferente a la comunidad de Hermanos Unidos de Ledesma. Sin embargo, esta diferencia no sólo está marcada por las condiciones ecológicas y ambientales, sino también por factores históricos, económicos y socioculturales. Aquí, la visualización de las redes y el análisis y ubicación en el mapa de la información relacional catastral muestran el predominio de pequeños y medianos propietarios mayormente interconectados, lo que se expresa en una distribución más heterogénea de los apellidos y en los diferentes valores de tasación segmentados.

Esta configuración socio-territorial general tiene predominancia hasta aproximadamente la década del 90 del siglo XX, la cual se expresó, entre otras dimensiones, tanto en el reclamo legítimo de carácter histórico que llevan adelante desde décadas las poblaciones originarias de toda la Quebrada de Humahuaca y que continúa actualmente, como así también, tal es el caso puntual de Chalala, en una forma de organización social que se cristalizó en la ocupación y construcción identitaria en torno a un "territorio no ocupado" por grandes propietarios exógenos a la región, y que fue re-fundado por los mismos comuneros bajo la denominación de Comunidad de Chalala; vecindario que se radicó en tiempos relativamente recientes (año 2003) bajo la forma de tierras comunitarias con viviendas familiares.

3) Del análisis comparativo de ambas comunidades originarias y de las condiciones estructurales en que estos pueblos se han configurado como tales en regiones específicas dentro de la Provincia de Jujuy, surgen al menos tres puntos que consideramos significativos para la construcción de una base de datos mixta y la posterior transformación de esta misma información en insumos elementales para la elaboración de un diseño diagnóstico referencial: (a) El análisis topológico y el mapeo de propiedades en ambas regiones constituyen las bases para la elaboración de un diagnóstico social y cultural fundado en los elementos estructurales en la que los pueblos originarios se encuentran condicionados y constreñidos dentro de locus territoriales específicos, b) Dado que, como lo demuestra la información relacional analizada en los dos casos aquí presentados la distribución de las propiedades territoriales ha tenido valores marcadamente disímiles, configurando así la mayor o menor disponibilidad de acceso a la tierra por parte de estos pueblos, es fundamental establecer las diferencias de valor y ubicación de los grandes, medianos y pequeños propietarios, lo que creemos condiciona visiblemente las posibilidades de desarrollos productivos, laborales y de acceso a la vivienda entre los distintos pueblos indígenas.

c) Consideramos que el hecho de registrar, codificar y analizar este tipo de información histórica y contemporánea de manera relacional, permite una mayor y más precisa planificación y predicción de las consecuencias sociales de las acciones a desarrollar in situ (no en abstracto, ni en los escritorios), especialmente en lo que respecta a las posibilidades reales de implementación de obras de gran envergadura financiadas por entidades privadas o estatales en estos mismos territorios, teniendo en cuenta, sobre todo, las condiciones de extrema precariedad y marginalidad en las que se encuentran actualmente las poblaciones aquí analizadas.

## 7. Agradecimientos

El presente texto es el producto de un proceso de investigación aplicado que se originó a partir del financiamiento otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales (SECTER) dependiente de la Universidad Nacional de Jujuy (Argentina), bajo el desarrollo del proyecto "Diseño de un modelo referencial diagnóstico para obras de alto impacto socio-territorial en la Provincia de Jujuy" en el marco del programa Desafíos de Investigación UNJu (2019-2022)

## Referencias

- Borgatti, S.P., Everett, M.G. Freeman, L.C. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard.
- Combès, I. y Saignes, T. (1991). *Alter Ego. Naissance de l'identité chiriguano*. EHESS/Cahiers de l'Homme.
- Combès, Isabelle (2007). De Sanandita al Itiyuro: los chanés, los chiriguanos (¿y los tapietes?) al sur del Pilcomayo. *Indiana*, 24, 259-289. <https://doi.org/10.18441/ind.v24i0.259-289>
- Espósito, G. (2014, julio). La política y la politización y los juegos de la autenticidad indígena y la diferenciación social. Reflexiones desde una comunidad kolla del noroeste argentino (Acta de congreso). XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, Argentina.
- Fernández, F. (2020). Aspectos metodológicos en torno a la reconstrucción de sub-conjuntos de apellidos en redes bimodales, *Revista Awari*, 1(1), 32-44. <https://orcid.org/0000-0001-9910-9118>
- Golte, J. (1999). Redes étnicas y globalización. *Revista de Sociología*, 11(12), 1-26.
- Hirsch, S. (2004). Ser Guaraní en el Noroeste Argentino: variantes de la construcción identitaria. *Revista de Indias*, 64(230), 67-80 <https://doi.org/10.3989/revindias.2004.i230.411>
- Melia, B. (1998). *Ñande Reco. Nuestro modo de ser. Los Guaraní-Chiriguano*. CIPCA.
- Peirotti, L. (2014). *Una trama familiar. Trayectoria política y patrimonial de los Zegada-Villar en Jujuy*. EDIUNJu.
- Reboratti, C. (1997). *Puna, quebrada y valles. De Hombres y Tierras. Una Historia Ambiental del Noroeste Argentino*. Editado por Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidad Rural del Noroeste Argentino
- Saignes, T. (1990). *Ava y Karai. Ensayos sobre la historia chiriguano (siglos XVI – XX)*. HISBOL
- Teruel, A. (2006). Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (Siglos XIX y XX). En Teruel, A & Lagos M, (Eds), *Jujuy en la Historia. De la Colonia al siglo XX* (pp. 297-345). EdiUnju.
- Teruel, A. A., Lagos, M. y Perirotti, L. (2006). Los Valles Orientales Subtropicales: Frontera, Modernización azucarera y Crisis. En Teruel, A & Lagos M, (Eds), *Jujuy en la Historia. De la Colonia al siglo XX* (pp.435-464). EdiUnju.
- Teruel, A; Alderete, E; Trillo, D (2020). *Cuadernos 2. La Quebrada de Humahuaca. Jujuy. Pobladores, saberes e historias*. Edición de la UE CISOR (CONICET-UNJu) <https://cisor.conicet.gov.ar/cuadernodelaquebrada/>
- Wasserman S y Faust K, (2013). *Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones*. Centro de Investigaciones Sociológicas CIS.
- Wellman, B. (1997). El análisis estructural de las redes sociales: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia, *Debates en Sociología*, 22, 47-97.